

## Presentación

Entregamos este número en homenaje a nuestro querido colega Miguel Concha Malo, quien compartió con nosotros décadas de trabajo con sus apreciaciones críticas y angustias por el devenir de las problemáticas no resueltas de América Latina. Su profundo conocimiento de la realidad popular de nuestra región siempre fue una orientación para los latinoamericanistas del Centro de Estudios Latinoamericanos y del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Cuando Miguel Concha escribía o intervenía sobre alguna situación nos enriquecía con la perspectiva de valorar la acción de las grandes mayorías, sobre todo porque para él, la cultura, las creencias, la defensa de los derechos humanos y los valores éticos de las religiones eran el filtro con que dichas mayorías actuaban social y políticamente. Además, nuestro compañero tenía una percepción de las necesidades y sentires populares que permitía entender los complejos procesos de resistencia comunitaria de las grandes masas a los autoritarismos, imposiciones y manipulaciones de las élites reaccionarias de los Estados que se inclinaron por aplicar las políticas neoliberales en las últimas décadas. Miguel Concha nos deja una herencia de pensamiento, de acción y de ética fundamental para los estudios latinoamericanos críticos.

Este número de la revista contiene una gran riqueza de pensamiento social, iniciando con los textos analíticos de horizonte teórico y los testimoniales acerca de la obra, el pensamiento y la actividad de nuestro maestro, el doctor Pablo González Casanova, a quien le dedicamos este número en reconocimiento a su trayectoria y aportes, a un siglo de vida. El texto que organiza la presentación de sus contribuciones es el de Lia Pinheiro Barbosa, titulado “De la sociología de la explotación a la sociología para la emancipación: Pablo González Casanova y la sociología militante latinoamericana”, publicado en la sección *Horizontes teóricos*. El recorte analítico que hace la autora, considera cuatro grandes cuestiones que ponen en evidencia el recorrido teórico del autor: desde el punto de llegada de la sociología de la explotación hasta el momento de la praxis, en el sentido de que las ideas de la explotación recogen las problemáticas vividas de las sociedades urbanas y las comunidades indígenas originarias y orientan la acción a partir de una conciencia crítica. Para Lia, la obra de González Casanova es “[...] un análisis sociológico con arraigo en la historia, en la cultura y en la economía política de la región, en especial para investigar, científicamente, la desigualdad, la disimetría y la marginación intrínsecos a la naturaleza de la explotación” (pág. 22). La autora advierte tres problemáticas centrales en la reflexión de González Casanova que permanecen como no resueltas en la situación y lucha de las

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 51, ENERO-JUNIO, 2023, PP. 11-17

comunidades originarias contemporáneas: el colonialismo, la explotación y la crisis de la democracia. La primera alude a la persistencia y actualidad del colonialismo interno en la medida en que, además de asentarse en relaciones de apropiación de bienes y recursos de las comunidades, existe como subjetividad de dominación social sobre ellas, incorporando el racismo y la discriminación a la explotación. La segunda problemática tiene que ver con las múltiples facetas de la exploración de González Casanova respecto a las nuevas mediaciones coloniales que introduce la mundialización del capitalismo sobre los trabajadores y las comunidades. Ello lleva a interrogantes sobre la relación de explotación en las periferias capitalistas y en las poblaciones marginadas y subordinadas por la globalización en curso. En ese sentido, Lia alude a la importancia de recoger la propuesta de González Casanova de un Estado donde quepan las diversidades étnicas y que genere una nueva relación entre comunidades y poder nacional. Por ello, la categoría de colonialidad no es sólo social sino también política y, por tanto, reconoce el posicionamiento crítico activo de las comunidades indígenas originarias por otra política y otra democracia populares ante los Estados neocapitalistas periféricos estratificados. Para esto, apunta el ensayo, González Casanova nos advierte sobre la necesidad de hacer cambios conceptuales de las categorías tradicionales, entre otros, incorporar una nueva relación entre lo clasista y lo popular en la lucha democrática, y una nueva noción de hegemonía con sujeto.

En el interés de incorporar una perspectiva general de la obra de González Casanova, en la sección *Testimonios* se presentan las consideraciones personales de dos estudiosos profundos de su obra. El primer testimonio, a cargo de Marcos Roitman Rosenmann, "Pablo González Casanova. Pensar para ganar: la subversión del pensamiento", el autor nos entrega una clave para entender la riqueza teórica y política de González Casanova a lo largo del tiempo. Roitman afirma que don Pablo no se enamora de sus ideas, ya que su labor consiste en comprender los cambios del capitalismo, diseccionar sus entrañas y poner al descubierto sus contradicciones. A partir de ello, subraya Roitman, para González Casanova es fundamental conocer las nuevas ciencias y tecnociencias que han elaborado las corporaciones dominantes, incorporar críticamente sus innovaciones y enriquecer instrumentalmente el pensamiento crítico popular con sus aportes "para defenderse del sistema dominante y construir el poder alternativo". González Casanova, nos dice Roitman, también incorpora críticamente las contribuciones de la sociología empírica y cuestiona las visiones dogmáticas del pensamiento tradicional de la izquierda, con el objetivo de enfatizar en la lucha en contra de un capitalismo totalitario de explotación y colonialismo global que persiste en imponer una democracia excluyente. En el proceso, nos apunta Roitman, González Casanova reconstruye conceptos y saberes buscando un pensamiento para ganar, pero no en el sentido de lograr reconocimiento sino, en palabras de González Casanova, en el sentido de "revisar errores, para corregir conductas, para redefinir organizaciones, redes y estrategias a fin de actuar mejor".

Un segundo testimonio es el de Jaime Torres Guillén, “Pablo González Casanova y las armas secretas de la crítica”. El autor indaga los secretos del pensar del maestro a lo largo de su trayectoria. Propone cuatro temas para explicar la originalidad de su pensamiento: “el pensamiento prohibido y la utopía, el colonialismo interno, la explotación y el socialismo”. Sobre el primero, Torres Guillén apunta que el conocimiento latinoamericanista de González Casanova es producto de su capacidad de crear utopías a partir de lo acumulado en 300 años de pensamiento perseguido y prohibido. Torres Guillén nos proporciona una aproximación sumamente rica para entender con profundidad la noción de colonialismo interno del maestro. Es, nos dice, un concepto no derrotista sino un concepto “[...] capaz de captar la estructura compleja de las relaciones de explotación entre grupos, regiones y Estados, dentro del sistema mundo capitalista, y a la vez permite organizar socialmente la resistencia de acuerdo con las estructuras de coerción, una vez que los sujetos agraviados descubren las formas en que éstas actúan” (pág. 146). Para González Casanova, afirma Torres Guillén, una apreciación valorativa del conflicto entre las diversas corrientes del pensamiento tiene la intención de evaluar el potencial explicativo y político del conocimiento que cada una proporciona. Por ello, para González Casanova las propuestas metodológicas conllevan implicaciones políticas y están asociadas a las experiencias y preguntas surgidas de y en los movimientos de liberación y las grandes luchas sociales de los últimos dos siglos. En ese sentido, para González Casanova, es que se crean las condiciones para la expansión del pensamiento crítico. Así, la lucha por la democracia se proyecta como la lucha por el “pluralismo cultural, ideológico y religioso, con el derecho a la autonomía indígena, de la mujer y preferencias sexuales, con los proyectos emergentes de liberación de los pueblos y la lucha por seguir en la tierra”. Por último, Torres Guillén llama la atención sobre el sentido profundo que para González Casanova tiene la noción de socialismo. No alude, nos dice, a una forma de gobierno o sistema económico predefinido, es más bien un concepto para captar “[...] las relaciones subordinadas entre personas, pueblos, trabajadores u organizaciones. A partir de esta captación se desencadenan, no sin contradicciones, diferentes luchas contra esas relaciones. De estas luchas surge su noción de pueblo” (pág. 148). Y ese es justamente el secreto del pensamiento crítico de González Casanova: sus conceptos buscan ser elementos de investigación y acción contra la explotación, y no fosilizaciones que sustancializan al poder como cosa en sí. Por ello, las nociones de democracia o de socialismo no están al margen de la relación del capital, esto es, distan de ser una nueva metafísica. Para Torres Guillén, la obra de González Casanova es “[...] parte de los saberes prohibidos a los que habría que recurrir en los actuales tiempos de desorientación teórica y práctica” (pág. 149).

La sección *A debate. Estado y sociedad civil en cuestión* incluye dos notables artículos, también polémicos, que contribuyen a elevar los estudios latinoamericanos con sendas aproximaciones a las problemáticas emanadas de la lucha de fuerzas histórico-políticas en las coyunturas brasileña y boliviana.

El artículo de Severo Salles de Albuquerque y de Julio Diego Zendejas Maximo, “Lucha de clases en Brasil 2010-2020: progresismo, reestructuración autoritaria y perspectivas populares”, aborda críticamente la experiencia del progresismo brasileño en las dos primeras décadas del presente siglo, bajo los gobiernos de Lula da Silva y Dilma Rouseff. Al respecto, consideran necesario establecer su relación con el ascenso del proyecto fascista de Jair Bolsonaro y con el triunfo de la ultraderecha autoritaria que llevó a la presidencia al fascista, con el propósito de alertar respecto de las problemáticas a enfrentar por el nuevo progresismo latinoamericano. Los autores entregan argumentos sólidos respecto a que el progresismo en Brasil profundizó el modelo extractivo y fueron los precios altos de las *commodities* el sustento del pacto de conciliación de clases que articuló Lula da Silva. Asimismo, sostienen que los ingresos por concepto de exportaciones posibilitaron la articulación de una distribución de la riqueza con altas ganancias para los grupos capitalistas. Para Salles y Zendejas, los programas sociales, el fortalecimiento del mercado interno y las inversiones públicas se realizaron bajo la hegemonía del proyecto capitalista y dieron lugar a un neoliberalismo matizado “[...] que permitió impedir la dictadura “salvaje” del capital pero que no fue capaz de imponer un proyecto de clase propio” (pág. 53). Al respecto, los autores derivan la siguiente conclusión: “El *impeachment* [a la presidenta Dilma Rouseff] mostró las contradicciones de la alianza lulista y al mismo tiempo puso de manifiesto cómo su gestión profundizó las debilidades del campo popular haciendo posible el resurgimiento de las fuerzas reaccionarias” (pág. 53). Plantean para el debate la apreciación de que el lulismo no promovió la movilización de las masas y gestó un consenso pasivo que desembocó en una pérdida de la política.

El examen crítico de Severo y Julio destaca dos aspectos centrales presentes en la experiencia del denominado lulismo brasileño: 1) el predominio de un liderazgo carismático paternalista de estabilidad social que llevó a un vacío de calle que fue ocupado por la extrema derecha, y 2) el que la despolitización social se acompañó de una confusión ideológica que a la postre generó una crisis del proyecto ético en las clases medias y los sectores populares, fenómenos que desembocaron en “[...] la relación entre el fracaso de las políticas de conciliación del lulismo y la emergencia del autoritarismo bolsonarista [...] una política de conciliación que no creó las bases económico-sociales de una nueva estructura social ni la fuerza subjetiva para llevar más adelante un proyecto popular y sí, en cambio, facilitó la reestructuración del poder de clase burgués en un sentido más autoritario” (págs. 55 y 56). En la segunda parte del artículo se analiza la reconfiguración autoritaria de los gobiernos posteriores al lulismo: el de Temer y el de Bolsonaro, que hicieron “[...] posible la continuidad y profundización neoliberal sin mediaciones ni matices” (pág. 59), haciendo parte del intento de Estados Unidos de reconfigurar su dominación hemisférica. El gobierno de Bolsonaro es caracterizado como un Estado de excepción permanente en el que prevaleció, con base en el militarismo y paramilitarismo, la suspensión de

la legalidad institucional, la política del terror, el miedo y la muerte. Los autores concluyen manifestando su escepticismo respecto al pragmatismo progresista del nuevo gobierno de Lula, señalando la necesidad y urgencia de retomar la utopía a partir de “[...] la organización y politización de las clases trabajadoras para hacer posible la emergencia de un sujeto colectivo capaz de transformar la realidad, y que en su sentido epistemológico y revolucionario la democracia sólo puede ser el autogobierno popular” (pág. 66).

El siguiente artículo de la sección *A debate...* es el de Luis Tapia y Huáscar Salazar Lohman, “Sociedad civil y comunidades. Una relación pensada desde Bolivia”. En él abordan la problemática de las comunidades bolivianas dentro del Estado plurinacional, señalando que éstas no son parte de la sociedad civil ya que tienen economía, política, gobierno y cultura propios, por lo que la cuestión central de investigación y determinación política es cómo establecen –por medio de un conjunto de organizaciones bisagra– una relación de autonomía y a la vez de articulación con el Estado. Los autores critican las concepciones del progresismo boliviano señalando “[...] que intenta monopolizar toda la vida política alrededor de su dinámica partidaria y el proyecto capitalista que impulsa, marginando, subordinando y/o desconociendo cualquier otra forma política que no derive de la dinámica estatal” (pág. 78). Así, desde esta perspectiva, aseguran que el Estado plurinacional de Bolivia ha sido una ficción que ha dejado de lado el horizonte multisocietal que se disputó en la primera década del presente siglo. Para recuperar dicho horizonte, nos aclaran Tapia y Salazar, según su perspectiva, es necesario entender a la comunidad como una expresión social que no deriva del Estado y tiene su propia dinámica y autonomía. Buena parte del artículo son reflexiones y argumentaciones sobre la complejidad del problema a dilucidar, optando por el criterio de que las comunidades no son sociedad civil que encuentra resolución política en el Estado sino que tienen sus propios rasgos económico-societarios y de poder que se generan al margen del Estado. Por lo tanto, la cuestión no resuelta es la relación de autosuficiencia y participación, problema pensado en la perspectiva de una propuesta distinta de Estado. Los autores presentan una densa argumentación teórica en la que exponen las características de la vida comunitaria como expresión de la cultura agraria en la que la comunidad se constituye como una forma social. Como ejemplo de lo anterior, exponen el caso de algunas comunidades del Norte Amazónico de Bolivia en las que se presenta el reto de recuperar las relaciones comunitarias y una articulación combinada respecto de la sociedad civil en las que están ubicadas. Para ello, los autores recogen la experiencia del movimiento katarista y de las organizaciones CONAMAQ y CIDOB. El estudio de caso les sirve para delimitar cómo se produce una reconstitución de los territorios de las comunidades y la afirmación de la autonomía de sus formas políticas de gobierno y autoridad.

En la sección *Procesos y tendencias* se incluyen dos materiales sumamente inte-

resantes desde el punto de vista del análisis de la relación conflictiva entre la dominación geopolítica de las potencias y los procesos nacionales, tanto desde el punto de vista histórico como desde su apreciación por pensadores críticos locales. Es el caso del estudio realizado por Daniel Montañez Pico y José María Calderón Rodríguez, “Norman Girvan y las relaciones internacionales desde el Caribe anglófono: dependencia e integración”. Este texto nos enlaza con el pensamiento crítico del Caribe anglófono, en particular de Jamaica. Sus autores también hacen un recorrido histórico de la cultura colectiva crítica del país y la región, que tiene en su haber a intelectuales como Eric Williams, quien fuera Primer Ministro de Trinidad y Tobago, y quien nos proveyó su conocida obra cumbre: *Capitalismo y Esclavitud*. El lector encontrará en el artículo de Montañez Pico y Calderón Rodríguez un material ilustrativo de tipo histórico-analítico-biográfico sobre un destacado intelectual como lo fue Norman Girvan (1941-2014). Nos muestran el proceso de formación de un gran pensador que en su madurez contribuyó a la corriente teórica latinoamericana de los estudios del capitalismo dependiente y bregó por tener un pensamiento propio sobre la problemática económico-política de su país y de la región del Caribe. Los autores nos lo presentan desde su juventud, cuando estaba preocupado por entender los problemas de su país en una época dominada por las inversiones corporativas de las grandes potencias mineras que prometían un desarrollo que muy pronto se trasmutó en subdesarrollo. Tal resultado llevó a Girvan a profundizar sus estudios sobre la industria de la bauxita y sus potencialidades para un proyecto de desarrollo autónomo, para luego asociarse a grupos de intelectuales y participar en revistas críticas del Caribe. Posteriormente aunó a sus actividades docentes y de investigación en la Universidad de West Indies, su proyección en la política como Secretario General de la Asociación de Estados del Caribe. A través de esa unidad teórica y política consolidó su pensamiento crítico sobre las opciones de desarrollo regional en el Caribe anglófono. Los autores analizan el proceso que condujo a Girvan a la conclusión de que los pequeños países insulares del Caribe no lograrán un camino en su aislamiento y en las fórmulas de regionalismo abierto para superar su condición de países explotados y oprimidos por las potencias, sino en su integración regional sustentada por los Estados y con el beneplácito y quizá el apoyo de los países grandes de América Latina.

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 51, ENERO-JUNIO, 2023, PP. 11-17

El segundo artículo de esta sección está a cargo de Edgar Solano Muñoz, “CONDECA: la integración militar en Centroamérica entre 1956 y 1979”. Con este trabajo, Solano contribuye con una valiosa información y análisis sobre el problema del militarismo histórico autoritario y reaccionario en América Latina. Expone el resultado de su estudio sobre las sobreposiciones políticas y militares de integración y control a nivel regional centroamericano a la demanda nacional y social de integración económica cultural de afirmación regional, en una época de Guerra Fría en que los reclamos sociales y políticos democrático-participativos de las masas eran tildados de comunistas. El autor se centra en las actividades del Consejo de Defensa

Centroamericano (CONDECA) durante el periodo 1956-1979, basando su análisis en materiales inéditos de primera mano del Centro de Información del Sistema de Integración Centroamericana. El análisis dilucida la asociación militar de los ejércitos nacionales para una defensa común en Centroamérica, subordinados a la perspectiva y el papel de Estados Unidos para imponer una visión geoestratégica del Comando Sur acorde a sus propios intereses. La noción de seguridad nacional bajo esas políticas se deformó hasta adquirir una visión unilateral de lucha contra la insurgencia subversiva de supuesto origen externo, mientras que otros problemas históricos relacionados con el dominio oligárquico interno, la desigualdad social, el intervencionismo de Estados Unidos y la apropiación ilegal de materias primas y recursos naturales, fueron ignorados. De los arreglos militares surgió “[...] el propósito de infundir en el personal militar un ‘juicio común’ sobre quién es el enemigo. En el plano pedagógico, la enseñanza homogenizada de técnicas de contrainsurgencia se llevó a cabo mediante la asistencia de cuadros militares a la *Escuela del Ejército de las Américas en Panamá*” (pág. 124). El escrito de Solano Muñoz es material imprescindible en la recuperación de la memoria histórica de nuestros países frente a una tendencia a olvidar las acciones y los fines político-militares del Consejo de Defensa y de la organización de los oficiales militares. El artículo muestra lo apremiante de conocer la experiencia de estas organizaciones militares regionales para avanzar en una concepción de la democracia que incluya la subordinación del poder militar al poder civil.

Por último se incluye la reseña de Omar Ernesto Cano Ramírez del libro coordinado por John Saxe-Fernández, *Fidel: 17 aproximaciones*. Cano Ramírez resalta que el libro inicia con un prólogo a cargo de Roberto Fernández Retamar, quien ilumina el contenido del libro con la apreciación de que “la trayectoria de Fidel inicia antes de su nacimiento y continúa después de su partida”. Los 17 capítulos del libro, nos dice Cano Ramírez, muestran un Fidel educador, teórico, político, revolucionario, internacionalista, latinoamericanista y, sobre todo, un ser humano capaz de ser líder de masas, confluir con la vida colectiva del pueblo y ser defensor aguerrido del respeto al cuidado de la naturaleza, la dignidad humana, la autonomía personal y política, que lo mantienen presente aun cuando –físicamente– ya no esté entre nosotros.

Lucio F. Oliver Costilla  
Director de Estudios Latinoamericanos